



Loturak Emakumeok Portugalete

Palabras migradas II



En *Loturak Emakumeok. Portugalete* suceden muchas cosas. Muchas más de las necesarias para compartir experiencias duras en un espacio seguro. Muchas más de las necesarias para contar nuestras historias de manera que lleguen a personas que nunca nos escucharían. Muchas más de las necesarias para que se sigan empoderando aquellas mujeres migradas que por sus circunstancias se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad.

En *Loturak Emakumeok. Portugalete* las mujeres se conocen, se miran a los ojos, charlan de igual a igual, comparten café, llanto, risas, sueños y preocupaciones. En *Loturak Emakumeok. Portugalete*, las mujeres consiguen que suceda magia. La magia del encuentro entre mujeres.

Esta publicación contiene un poco de esa magia servida en 19 cartas escritas por estas mujeres, empleando como ingrediente principal un objeto relevante en sus vidas.

¡Buen provecho! y larga vida a *Loturak Emakumeok*.

2024. Portugalete, Bizkaia



Colaboran:



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

BERDINTASUNA + IGUALDAD

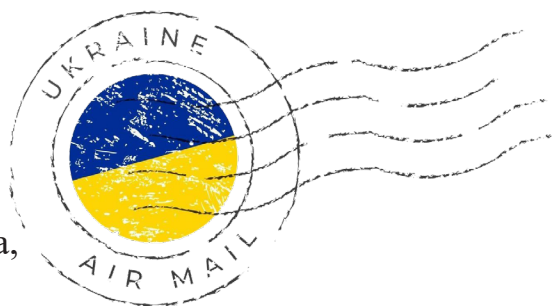
BIZKAIKO FORU ALDUNDIAK SUSTATUTAKO EMAKUMEEN
ETA GIZONEN ARTEKO BERDINTASUNERAKO EKIMENAK
INICIATIVAS PARA LA IGUALDAD DE MUJERES Y HOMBRES
APOYADAS POR LA DIPUTACIÓN FORAL DE BIZKAIA

Las remitentes

Anna Kuzmina (Ucrania)	4
María Auxiliadora (Nicaragua)	5
María Luz (Portugalete)	6
Mónica (Rumanía)	7
Saida (Marruecos)	8
Ola (Venezuela)	9
Hayart (Marruecos)	10
Mildred (Nicaragua)	11
Luz Marina (Venezuela)	12
María del Carmen (Portugalete)	13
María del Carmen (Venezuela)	14
Thiam (Senegal)	16
Amaia (Portugalete)	17
Flor de María (Venezuela)	18
Marine (Georgia)	19
María Jesús (Portugalete)	20
Mouna (Marruecos)	21
Samina (Pakistán)	22
Joice (Brasil)	23



Hola abuelita,



¿Te acuerdas de cuando estuvimos en el sótano en Járkov? ¿Recuerdas que mi mamá también estuvo con nosotras? Pues me regaló un colgante de angelito para que me proteja. Me lo compró mucho antes de que comenzara la guerra, yo estaba buscando uno desde tiempo atrás. Un día hablando con ella, le comenté que estaba buscando un colgante bonito, no muy grande ni muy pequeño, para usarlo a diario. Yo me había fijado en tu medalla con el rostro de Santa María, que siempre llevas puesto y que te sirve de protección. Me encantó tanto que quise tener algo así para mí. Pensé en un angelito, son muy lindos y también son protectores. Se lo conté a mi mamá. Yo pasé meses buscándolo. Finalmente, encontré uno pequeño muy bonito, y pedí a mi mamá regalármelo, lo hizo, pero al final no fue lo que buscaba. Seguí buscando, pero nada.

En el sótano de Járkov, mi mamá sacó este precioso angelito sentado en un corazón con una estrellita en la mano, este colgante es ideal. Mi mamá me lo puso. «Es para que te proteja y te cuide», me dijo. Estuve súper emocionada. Es el colgante que había estado buscando todo ese tiempo, y además regalado en un momento tan especial. Mejor no pudo ser. Ella me contó que recorrió todas las tiendas buscando uno perfecto, que lo guardó para mi cumpleaños, pero creyó que aquel momento fue mejor para dármelo. Me salió una lágrima.

Hasta ahora lo llevo siempre puesto, con él me siento protegida y bendecida.

¡Por fin tengo un colgante especial como el tuyo!

Anna Kuzmina



Hola papá, ¿cómo estás?

Te escribo para contarte que estuve en Catarina, visité muchos talleres en los que se trabaja el bambú y el bejuco. ¡Pude ver tantas cosas hermosas que los artesanos hacen! Lámparas, canastos, abanicos, mesas, sillas, banquitos y sofás. Además de ver el hermoso paisaje de la Laguna de Apoyo, pude escuchar la música de las marimbas. ¡Bailé y disfruté con Lenin! Él mismo me regaló un canasto que traje conmigo, es muy importante para mí, me recuerda el lugar en que nací y también mis costumbres. Ahora que estoy lejos, trae a mi memoria el momento en que el artesano lo fue elaborando, me hace volver al lugar; aunque yo esté muy lejos, el canasto me recuerda mis raíces.

Quiero contarte, papá, que al salir de Nicaragua pasé cosas muy duras. Al llegar a Costa Rica, Lenin y yo tuvimos que separarnos, después viajé a España y esto me causó un poco de incertidumbre, pero encontré mucho calor humano. Luego viajé hasta aquí, donde vivo ahora. Puedo decirte, papá, que estoy feliz. Conocí a un grupo de mujeres de diferentes nacionalidades con sueños e ilusiones, pero todas con un mismo corazón.

*Te extraña,
María Auxiliadora*



A mi madre,

Este anillo ha formado parte de mi vida desde siempre.

Ya te pertenecía a tí antes de que yo naciera. Fue un regalo que recibiste de una persona que te quería mucho.

Tú vivías en un pueblecito del norte de Burgos. Allí, la vida era dura y, como ha ocurrido y ocurre hoy en día, muchas personas tuvieron que emigrar y una de ellas, que emigró a Méjico con mi bisabuelo, fue quien te lo regaló. En uno de sus viajes de vuelta a España, esa persona trajo un anillo para aquella jovencita de dieciocho años que eras tú en ese entonces.

Desde una edad muy temprana, fui consciente de la importancia que tenía para tí, pues lo guardabas como un tesoro y solo lo usabas en momentos importantes. Tenía un gran valor sentimental, ya que te unía a la vida de tu pueblo natal, a tu familia y a tu juventud que transcurrió en los años cuarenta del siglo pasado.

María Luz

Querida abuelita,



¡Son doce años desde que se ha ido! Siempre me acuerdo de usted, siempre está en mi corazón. Deseo el tiempo que hemos estado juntas. Necesito sus consejos, su apoyo. ¿Qué le voy a comentar? Mi vida está más tranquila, estoy sola, no vivo más con Marius. Sigo en España. Ahora he tomado mi vida en mis manos, no dependo de nadie, pero usted sabe, siempre me he sostenido sola. Cuando estuvimos cerca la una de la otra no me faltaba nada, y si acaso me faltaba algo, usted me ayudaba en todo.

Extraño las noches cuando dormíamos juntas. Usted para mí era todo, una persona que me daba el cariño que me faltaba. Cuando regreso a casa en Rumania, mi hijo la recuerda y hablamos de usted, él dice que extraña la comida que le preparaba.

Tengo este recuerdo de mi hijo. Un día que mi padre lo llevó al colegio, la profesora le ha preguntado: «¿Qué le das de comer a tu nieto que es muy alto?». Mi padre le ha dicho a la profesora que mi hijo bebía mucha leche en un biberón. La profesora ha preguntado a mi hijo: «¿Con esta edad bebes leche en biberón?». Cuando han vuelto a casa, mi hijo le ha reclamado a mi padre: «¿Otra cosa no podías decir?». Mis padres rellenaban el biberón con la leche de una vaca que tenían en casa. Cuando regresaba del colegio, mi hijo que entonces tenía diez años, bebía hasta dos biberones.. ¡Después comía la comida!!

Son muchos recuerdos que siempre van a estar en nuestros corazones.

La quiero mucho y siempre la querré.

Su nieta favorita,

Mónica



Amiga Badiáa,

Estuvimos juntas desde nuestra infancia hasta que tú estudiaste ingeniería y yo vine a España. Pero me alegra que cada una llame por teléfono a la otra y sigamos fortaleciendo esta relación que nos da amor y respeto. Yo te cuento cómo es mi vida aquí porque tú no conoces este lugar.

Hermanita Badiáa, hace tres años que me diste un pañuelo de recuerdo en una de mis visitas a Marruecos. Cada vez que me lo pongo, me da alegría y nostalgia. Lo uso en Ramadán y Eíd al Adha (La Fiesta del Cordero), también cuando estoy feliz y contenta. Al usarlo siento nostalgia porque recuerdo la infancia que dejé en Marruecos, cuando nos conocimos en Tánger, entonces nosotras éramos vecinas y jugábamos juntas.

Saida



Efraín Luciano,

Estas líneas son para agradecerte por los pendientes en forma de caballitos de mar. Cada vez que los veo, trato de imaginar lo que representó para esa chica desprenderse de lo más valioso que llevaba aquel día que tuvieron contacto por primera y única ocasión.

Tú volvías a Venezuela de un viaje de Buenos Aires, yo estaba en casa de mi madre, me entregaste los pendientes y me explicaste que te los entregó una chica como parte de una dinámica donde el compañero de al lado debía desprenderse de algo de mucho valor que llevara puesto. Me dijiste que esa chica era parecida a mí y por eso me los entregaste; me generaron ternura y me transfirieron parte del desprendimiento de esa chica que no conozco. Ella no se imagina que los guardo con cariño. Son de mi color favorito y representan un animal marino. Soy una persona que se nutre con el sol y el mar, me dan energía.

Para mí, estos pendientes representan lo desprendidos que debemos ser. Me los traje de Venezuela como un recuerdo bonito y al verlos recuerdo lo mucho que te quiero.

Ya sabes, por aquí tú y tu bella familia son bienvenidos.

¡Agur!

Tu tía Ola

Mamá,



He visto nuestra foto de cuando fui a visitarte a Marruecos, me recuerda el día que conseguí mis papeles en España. Me hizo mucha ilusión poder estar contigo después de siete años sin verte. Además, estaba muy contenta porque me había divorciado de mi marido que me trataba mal.

Cuando hicieron la foto estoy en un momento feliz. Vamos a un parque con mis hijos Aya y Ryan, con mi hermana, sus hijos y tú, mamá. Vamos a Sidi Slimane para disfrutar de mi vuelta a Marruecos, tras conseguir los papeles que me permitían este viaje. Sentí felicidad de estar contigo, con mi hermana; comimos en un restaurante cuscús y pasteles. En aquel entonces mis hijos no hablaban bien árabe, aunque ahora sí, les he enseñado yo en casa, quería que lo supieran para que puedan jugar con otros niños cuando vuelvan a Marruecos.

Ese verano ustedes conocieron a mis hijos que habían nacido en Barcelona y en Bilbao. A Marruecos viajamos en autobús y en barco. Tú y la familia nos recibieron con una fiesta; con henna, maquillaje y vestidos tradicionales. Yo les contaba el infierno que había pasado con mi ex marido, y ustedes me consolaron y cuidaron. Yo no te conté nada antes porque como estás enferma no quería preocuparte más. Recuerdo que cuando te lo conté, tú no quisiste hablar mucho del tema, lo dimos por zanjado, así pudimos disfrutar de estar juntas.

Mamá, recuerdo que me costó mucho dejarte en Marruecos y volver a España. Me sentía muy triste. Te echo mucho de menos. Por eso estoy deseando volver este año a Marruecos para sacarme otra foto contigo.

Un beso,

Hayart



Queridos hijos,

Sé que sabéis que han pasado años desde que se tomó esta foto, pero quiero que sepáis lo duro que fue para mí dejarles tan pequeños en Nicaragua, y también que sepan que cada sacrificio tiene su recompensa.

Esta fotografía, y cada recuerdo vuestro, fueron los que me acompañaron durante esos cuatro largos años sin ustedes. La fotografía la mandó mi madre por correo, llegó a España en las navidades del 2014. Yo la colgué en mi perfil, en mi teléfono móvil. Cuando estaba triste, porque los extrañaba, veía vuestra foto. Antes de dormir, era lo último que veía.

Cuando me la dio enmarcada la señora Gabriela, mi primera jefa en España, me dio mucha emoción; acompañó la foto de un texto muy bonito, no recuerdo bien qué escribió, pero era algo sobre el sacrificio que yo estaba haciendo al estar aquí sin ustedes.

Gracias a Dios, y al trabajo diario, ahora ya estáis conmigo. Ahora tenéis aquí cinco años y sé que habéis aceptado este país como vuestro.

Mildred

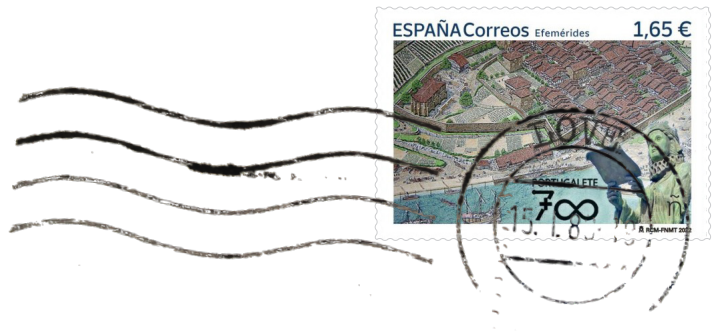


Querida Caty,

Me traje este recuerdo en el avión desde Venezuela. Aquí en España, la fotografía ha estado en mi habitación para verla todos los días. Ahora te la regalo como recuerdo del día en que te sentías feliz con tu cabello rizado, como te gustaba en aquella época.

Aquel fue un día importante porque recibiste a Dios en tu corazón, a través de la primera comunión. Tomaron esta foto en un estudio de Venezuela, en el 2017. Toda la familia estaba unida, en la iglesia de la Redoma de Guaparo.

Luz Marina Fernández



A mi madre,

Las cosas pasan de mano en mano –o de cuello en cuello– a través de varias generaciones. Este es nuestro caso: en mi casa guardo un pequeño camafeo, una gargantilla que la bisabuela se puso un día para aparecer lo más guapa posible en una preciosa foto familiar en la que ella, su hija, su nieta y su bisnieta miramos sonrientes al fotógrafo. Añadí la foto de mi hija a esta en que posamos nosotras cuatro, y ahora somos cinco generaciones de chicas en una misma imagen.

He querido que el camafeo de la bisabuela siga pasando de una a otra mujer de nuestra familia. En su próximo cumpleaños le regalaré a mi hija esa maravilla que nos une y nos recuerda que procedemos de una saga luchadora, estupenda.

Le contaré que la bisabuela me aconsejó que fuese una chica trabajadora pero muy divertida, que viviera por mi cuenta sin depender de nadie y que nunca dejará de aprender y compartir la amistad.

María del Carmen



Querida abuela Aura,

Esta foto es el único recuerdo que me queda de nuestros dos meses viviendo juntas en Covelo. Fueron los mejores momentos de mi vida, unidos a ti. Quizá mi hermano José Manuel tomó esta foto afuera de tu casa, con una cámara instantánea.

En julio de 1980 llegamos de Venezuela a Galicia para conocerte a ti, al abuelo y a mis primos. La familia vivía en Portugalete y nosotros en Venezuela, pero el punto de encuentro aquel año fue Galicia, en la casa de los abuelos. En tu campo con olor a frutos silvestres, abuela. Nosotros llegamos en un taxi desde el aeropuerto, ustedes habían salido a dar un paseo, pero llegaron pronto y todo fueron saludos y abrazos.

Contigo, salíamos mis primos y yo al huerto y a recoger moras; visitábamos a los vecinos y por la tarde todos los primos íbamos al río Pequeño a bañarnos. Mi primo Fernando me enseñó a nadar allí. Como el día era largo de luz, estábamos mucho tiempo, hasta que llegaba la noche. Al volver a casa se encendía el fogón para cocinar y calentarnos. Toda la familia conversaba alrededor de la mesa; las mujeres eran mi prima Azucena, tú abuela, mi tía Silvana, mi madre Amelia y yo, el resto eran chicos; mis primos Fernando, Ricardo, los gemelos, mi hermano, el abuelo Manuel y mis tíos.

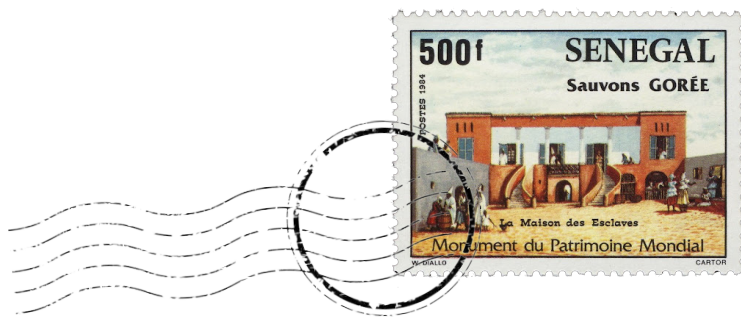


En la Venezuela de los años ochenta recuerdo días grises, sin apenas salir de casa, mi madre era muy protectora. Nuestro día a día estaba dedicado a estudiar, salir al cine o ir a casa de otro vecino, era algo especial; en Galicia por el contrario, era todo sol y alegría, estábamos todo el tiempo en la calle haciendo cosas divertidas.

Después de cuarenta y tres años, cuando me mudé a vivir a España en el 2019, nos juntamos los primos y primas en un bar. Al día siguiente me escribió Ricardo y me envió esta foto por el teléfono: «¿Te acuerdas?», me preguntó, «Sí», respondí. ¡Abuela Aura, cuánto te añoro!

María del Carmen

P.D. ¡La familia dice que me parezco a ti!



Chere Baita,

Ahora vivo en Sestao, pero me gustaría venirme a vivir a Portugalete para estar con nuestros amigos, considero que es mucho más bonito, encima mi hijo Falou va al cole a Portu. Lo que pasa es que los alquileres son muy caros.

Lo mejor de España es la Sanidad. Cuando estoy mala no me preocupo porque sé que me van a atender. El tiempo también lo prefiero, es porque en Senegal hace mucho calor.

Aquí me gusta la gente. Es feliz, le gusta la fiesta. A mi hijo también le gusta la fiesta. Falou parece vasco, vasco. «¡Mamá, vamos a Portu a potear algo!», dice. Echo de menos a mi familia, a mi madre, hermana y hermano. Echo de menos muchas cosas, pero estoy feliz.

Thiam



Mamá,

Estoy muy orgullosa de ti; agradecida por educarme a ser solidaria, a tu manera, como se hacía antes en la vida del barrio. Tener tus propios hijos no te impidió cuidar de los hijos de los vecinos. Entre otros, atendiste a la hija de una de tus vecinas como a una hija más. Distes de comer a unos y techo a otros, además de mucho cariño y besos y abrazos.

Hace más o menos diez años que cosimos corazones para ayudar a niñas y mujeres en Senegal. Todavía se venden para el día de los enamorados en ferias. Yo guardo uno de los corazones que tú cosiste. Lo tengo en un cuadro en la entrada de casa, me pareció un buen sitio para verlo cuando salgo y cuando entro, así no se me olvida lo que significa.

Las cosas han cambiado mucho a lo largo de tu vida, pero tú siempre das lo mejor que tienes, sea material o sentimental. Has sido tolerante con la emigración, que en aquella época era de otras regiones distintas a las de hoy.

Tus nietos y tus hijos te adoramos, valoramos que nos educases para dar amor y ser solidarios.

Amaia Méndez Aparicio



Hermanita,

¿Recuerdas que hablé contigo y que te dije que quería venirme para España? Me respondiste que si yo estaba segura, me podía ir. Yo sentí que te estaba pidiendo permiso para viajar, ya que estoy muy apegada a ti. Aunque ya no estés, aún siento como si estuvieras en este mundo, igual que lo que siento con mis seres queridos que ya están en otro plano; como mami, papi, mi sobrino, mi esposo.

¡Mona, hermanita! Ya me siento más tranquila y muy agradecida al estar aquí.

Yo misma tomé esta fotografía con la cámara que compró mi madre en Maicao para tomar fotos a mis hermanitos. Así podía vernos todos los días, ya que ella no tenía mucho tiempo para estar con nosotros, solo el domingo estábamos todos juntos, felices. Luego, tú hermanita, me regalaste esta fotografía. Yo me alegro, demasiado, de verla todos los días al despertarme. ¡La amplifiqué para que fuese todavía más grande! La coloqué en mi habitación, de frente, para pedirte la bendición.

Flor de María



Querida Ana, ¿qué tal estás?

Espero que todo esté bien. Nosotros estamos muy bien, nos estamos organizando.

Lo más importante para mí ha sido que mis hijos estén adaptados, ¿tú recuerdas cómo me ponía nerviosa por los niños? Pero el cole donde van es maravilloso, los profesores son muy buenos y los compañeros que tienen se relacionan bien con mis hijos. El primer día de clase fue muy especial para ellos, estaban nerviosos, pero lo han pasado muy bien ya que sus compañeros de clase tenían preparadas banderas, fotos de Georgia y el alfabeto georgiano. Así la clase ha conocido nuestro país.

La gente es maravillosa, no tengo sensación de ser extranjera; las tradiciones, la cultura y el clima es bastante parecido a nuestro país.

Te quiero invitar unos días para que lo conozcas.

*Te echo de menos,
Marine*



Querido hermano,

No te imaginas el juego que ha dado la bellota que me regalaste aquella tarde tan agradable que vivimos toda la familia. No solo me ha servido para recordar nuestra tierra, y tu habilidad para hacer cosas bonitas con pocas herramientas, sino que también me ha venido bien para compartir vivencias en el encuentro que he tenido con un grupo de mujeres estupendas de distintos países.

Les he contado que una tarde fuimos toda la familia a dar un paseo y que tú, hermano, encontraste una madera, que como te gusta hacer tallos, diseñaste una bellota y que para ello solo usaste una navaja como herramienta. Les dije que me la regalaste como recuerdo de nuestra tierra, porque la bellota es un distintivo de Extremadura. Yo, durante mucho tiempo, la guardé hasta que decidí ponerla en un llavero con las llaves de casa. Así van unidos mi pasado, mi presente y, espero, mi futuro.

Además les conté a estas mujeres que hasta nuestro pueblo solo se puede ir en coche particular, pues no llega el transporte público.

Hermano, me gustaría tener tanta facilidad como tienes tú para escribir tantas sensaciones y emociones como las que he sentido al describir tu regalo.

María Jesús Bobadilla



Hijos,

He venido para mejorar vuestra vida. He traído conmigo a su hermana pequeña y el vestido de Rihab, para sentirnos cerca de mí. Estoy contenta, vivo con la tía Khadija y voy a estudiar a la EPA (Centro de Educación de Personas Adultas) y a BaoBat (Asociación para favorecer la integración de la persona migrante). He hecho amigas y amigos en donde voy a estudiar, ahí he empezado a hablar el idioma, pero me resulta un poco difícil. Salgo de paseo con las primas y a hacer la compra.

No tengo trabajo y me faltan los papeles, pero tengo esperanza. Lo más difícil aquí es que no he encontrado trabajo y un lugar donde vivir, me gustaría vivir en mi casa. Estoy siempre preocupada por vosotros, por si estáis enfermos, por si necesitáis algo. Estoy muy inquieta por su hermano, ya que puede tener problemas con el coche o con sus amigos. Me gusta verlos a través del móvil, pero es muy difícil porque siempre que nos llamamos, mi corazón se queda muy triste.

Mouna



Madre,

Vivo en Bilbao. Estoy muy contenta. Voy a estudiar a la EPA (Centro de Educación de Personas Adultas), una escuela para aprender castellano. Con mi amiga Hannadi, que conozco desde hace cinco años, salgo a pasear, ella es mi amiga, en verdad ella es mi familia, es muy maja, cariñosa, inteligente y sabe de los problemas de las demás. Como otras mujeres, yo también le tengo mucha confianza. También en el futuro tengo confianza.

Tengo muchas amigas de Marruecos. Ellas y Hannadi son mi familia. También tengo una amiga vasca, Isabel, es mi profesora de castellano. Con ella estudio mucho, y ella también sabe todos mis problemas. Después de la clase, se queda quince minutos para preguntar cómo ayudarnos ¡Ha estado en mi casa! Ella nos ayudó con todo el papeleo y los trámites de mi marido fallecido, ella llamó al doctor, nos acompañó al hospital, no solo nos ayuda para estudiar castellano.

Samina



Mamá,

¿Recuerdas que cuando era niña, antes de entrar a la clase, nos formábamos en fila, cantábamos el himno de Brasil, rezábamos y enseguida íbamos a clase? Pues eso quedó en mi mente, me emociona.

Antes de venir a vivir a España, mi esposo me pidió traer la bandera de Brasil que compré hace unos cinco años, cuando paseábamos por mi ciudad. Ahora la ponemos en la sala de casa pues estamos orgullosos de ser quienes somos y del lugar de donde venimos. Pero estamos aquí para amar y respetar también este país que nos acoge.

Después que llegué aquí y saqué la bandera sentí la vibración de los colores, del mar, del cielo y el calor humano de nuestra gente. Viendo esa bandera tengo la esperanza de un día volver a verte, encontrar a toda la familia y que todos estén bien, que puedan contarme cosas buenas de los años que estuve lejos. Echo de menos mis costumbres, el mar, la música y los domingos juntos alrededor de la mesa.

Bien, te digo que estoy bien, pero yo estuve mal, pues abdiqué de innumerables cosas por tener una vida mejor para mis hijos. Ser madre es así, romper barreras para conquistar bendiciones. Fue así que me enseñaste a mí, madre, y sigo tus consejos.

Te amo, mamá,

Joice Sales

Palabras migradas II constituye la segunda publicación de relatos generados en el marco del proyecto *Loturak Emakumeok. Portugalete*, un proyecto diseñado y coordinado por la Asociación de Innovación Cultural Moviltik y financiado por el Ayuntamiento de Portugalete y el área de Igualdad de la DFB. La facilitación de los procesos de cocreación de relatos escritos ha estado a cargo de Astrid Villanueva Zaldo. Además de los relatos escritos, se han generado 6 testimonios en video que se pueden visualizar desde

www.moviltik.org

